

Nada más valiente que ser yo

Me levanto igual que todas las mañanas, sin ganas de ir al colegio. Estoy mirando fotos de mis amigas para ver si puedo hacerme algún peinado como ellas o copiarles el maquillaje, pero a mí no me gustan. No entiendo por qué ellas se maquillan, sé que te hace parecer más mayor y es lo que les gusta a los chicos, pero están todas ocultando cómo realmente son.

Y esta era mi rutina hasta hace muy poco. Soy Elena y tengo trece años. Soy muy estudiosa. Me encanta leer, pintar y sobre todo escribir cuentos. Siempre he sentido que no encajaba con todas mis amigas, ellas solo hablan de chicos y de fiestas y yo no soy igual.

Como podría expresar lo que sentía cuando mis amigas hablaban y yo tenía que callarme porque no pensaba igual. Intentaba cambiar mi personalidad para que me aceptaran. Hasta yo misma me consideraba rara solo por ser diferente. Muchas veces no entiendo de lo que hablan, pero antes asentía o fingía mi risa para imitarlas. Nunca decía lo que pensaba porque me daba mucho miedo mostrarme como realmente soy.

Hasta que un día me di cuenta que no se puede fingir quién eres y menos avergonzarse de ello.

Estábamos en clase de lengua. La profesora había intentado

hablar conmigo en varias ocasiones para ver qué me ocurría; ella decía que me notaba apagada. Pero yo nunca me abría a contarle lo que me sucedía y le menta diciendo que no tenía importancia.

Ese día entró en clase, cerró la puerta y planteó una pregunta: "¿Ser diferente significa ser raro? ¿Por qué siempre juzgamos a las personas sin conocerlas, solo por no ser iguales y las discriminamos?" Yo creo que toda la clase sabía que ese mensaje iba por mí, o al menos yo sentí un nudo en la garganta. Me sentía como si solo me hablara a mí y los demás no existieran.

Hasta que Marta, la líder del grupo dijo - Pero nadie está juzgando a la gente rara, solo que lo son - toda la clase se rio y yo esbocé una falsa sonrisa para que nadie notase nada aunque en el fondo me dolía. - Ahí estamos, ¿quién dice que una persona que lee comics, por ejemplo, sea rara? - toda la clase se quedó callada - Tái, ¿verdad? Mejor dicho, ese es tu criterio, pero ¿es acertado? Imaginaros que a todos os pregunto si os gusta el brócoli. ¿A quereñ no le gusta el brócoli? - más de la mitad de la clase levantó la mano, yo incluida. - Y si os digo que todos sois unos raritos y además os empiezo a juzgar porque no sois nada saludables, ¿qué me diriais?

Esta vez, habló Carol, con la que mejor me llevo del grupo - Pues no puedes decirnos eso porque tienes que respetar que no nos gusté el brócoli.-

- ¿Por qué entonces, cuando os referís a una persona con preferencias distintas a las vuestras, no pensáis igual? -

- Sí que pensamos igual - exclamó Marta. La clase se quedó en completo silencio otra vez hasta que Carol dijo con miedo - En realidad no. No estoy diciendo que yo sí lo haga bien, para nada, pero si es verdad que a veces, aunque no insultenos, si lo pensamos. -

- Gracias Carol, he visto la cara de la gente y muchas estaban pensando mismo que tú pero has sido la única valiente. Mientras Marta y algunas de las demás la miraban con cara de asco. - Ahora sobre lo que has dicho, creéis que la gente " rara " no se da cuenta de lo que opináis vosotros o incluso algunos murmullos que acaban llegando hasta ellos - Marta resopló - Marta, ¿tienes algo que objetar? -

- No nada - dijo cruzándose de brazos y desvió la mirada pareciendo enfadada.

Ella continuó - Muchas veces no es necesario insultar para hacer daño, tan solo vale con una risa, un comentario lanzado al aire, una mirada o un susurro -

Sono el timbre del colegio, ya era hora de irse a casa. La profesora dijo - Bueno, mañana continuaremos, espero que todos reflexionéis en vuestra casa, ser diferente no es ser raro y no tiene nada de malo.

Esa frase se me quedó en la cabeza. No dejaba de pensar en esas doce palabras, "ser diferente no es ser raro y no tiene nada de malo." ¿Cómo una frase tan simple podría significar tanto para mí? Por la noche cuando me acosté intenté dormir pero no podía, empecé a pensar - ¿Y si tiene razón? ¿Por qué siempre intento esconder como realmente soy? Quizás debería intentar ser yo misma.

Al día siguiente cuando llegó la hora de lengua, la profesora entró muy contenta y nos dijo - Quiero que hagáis un proyecto individual sobre vuestros hobbies y las cosas que os gustan. Principalmente tenéis que poner un deporte, una actividad que os guste hacer en vuestro tiempo libre y el tipo de estilo de música que escucháis. Mañana lo expondréis - Cuando dijo eso me puse súper nerviosa. ¿Tenía que hacer una presentación en alto explicando las cosas que me gusta hacer? Si ya me daba vergüenza tener que hablar en público, ¡encima contar mis hobbies! Justo lo que siempre escondía.

Llegó el recreo y todas estaban hablando de lo que iban a contar: que si maquillaje, salir de fiesta, contar sus canciones favoritas, etc. Yo estuve callada pensando, ¿Y si realmente hablaba de lo que me gusta sin miedo y sin mentir? ¿Me mirarían muy raro? Empecé a pensar sobre qué podría hablar - ¿deporte? practico ajedrez pero se burlarían diciendo que no es un deporte, mi hobby es escribir cuentos aunque dicen que parezco una niña pequeña y música... me gusta la clásica así que me llamarían vieja o... - en ese momento me di cuenta, ¿por qué me importaba tanto lo que fuesen a decir los demás. No tenían por qué reírse ni burlarse.

Al día siguiente llegó el momento de las presentaciones. La profesora iba eligiendo a la gente para presentar y a mí me tocó salir la tercera. Estuve a punto de echarme atrás, pero recordé la frase de la profesora "ser diferente no es ser raro y no tiene nada malo". Me levante y empecé a explicar mis hobbies. Conte que me gustaba mucho el ajedrez, leer, pintar y escribir cuentos. Todos se quedaron boquiabiertos al escuchar eso - Ya no hay mucha atrás - pense, así que les leí un trozo del libro que había escrito recientemente y cuando termine todos se pusieron a aplaudir. Yo no me esperaba esa reacción de la gente, creía que se iban a reír de mí y no fue así. La profesora exclamó - ¡Bravo, bravo! Eso es lo que yo quería. Que os abráis sin miedo. Muy bien Elena - después de eso otros compañeros tímidos presentaron su proyecto sin vergüenza. Cuando acabó la hora fui a hablar con mi profesora - Hola - te dije - ¿tienes un segundo? Quería darte las gracias, me has ayudado a poder abrirme y dar mis opiniones -

- Gracias a ti. Has sido una inspiración para los demás haciendo que también quisieran participar. Recuerda, no hay nada más valiente que ser tú misma, gracias por no fingir - esseguida le di un abrazo.

Cuando llegué a mi casa Carol me llamó diciendo que le había encantado lo que había contado y que si quería ir a su casa a leerle a todas mis libros

- Y ahí es cuando entendí que, aunque a veces sentirse diferente duela, te acabaráis dando cuenta de que no necesitas cambiar para encajar. Como dijo mi profesora, no hay nada más valiente que ser tu misma y quererte tal y como eres.